

GAZETA DE MADRID

DEL MIERCOLES 24 DE FEBRERO DE 1813.

ESTADOS-UNIDOS DE AMERICA.

(*Gazeta de Nueva-Yorck.*)

Nueva-Yorck 27 de noviembre.

Escriben de Albany que el ejército que estaba en Plattsburgo ha llegado hasta pocas millas antes de la línea del Canadá, donde ha tomado sus cuarteles de invierno. Se dice que el general Dearborn se halla en camino para regresar á Greensbush, habiendo desistido de la empresa de apoderarse del Canadá durante esta estación.

Segun una carta de Halifax del 4 de noviembre, debía salir en este mismo dia un parlamentario para Boston; pero lo ha impedido un embargo hasta la partida de la armada para la Inglaterra, que se verificará el dia 8. Esta armada consistirá en unas 30 embarcaciones mercantes, á quienes convoyarán un navio de 64 y dos fragatas.

GRAN DUCADO DE VARSOVIA.

Varsovia 14 de diciembre.

Para dar S. M. á Mr. Amilcar Kosinski, general de division polaco, una muestra de su satisfaccion, le ha nombrado comendador de la orden militar de Polonia.

El mayor Sokoluicki, que manda á los reclutas de los departamentos de Cracovia, Lublin, Radom y Sieldce, habiendo tenido noticia el dia 22 de noviembre de que una cuadrilla de cosacos acababa de llegar á Kock, que está en el camino de Lublin á Varsovia, envió contra ellos á un oficial y 18 soldados de caballería, los cuales evasaron tan bien su comision, que se han traído á esta ciudad á un oficial ruso y 23 cosacos que hicieron prisioneros.

Continúa el tránsito de tropas por esta ciudad, que va á reforzar el ejército frances.

HUNGRIA.

Buda 18 de diciembre.

Han sido desatendidas las reclamaciones del comercio de Brody, en solicitud de que se moderasen las providencias adoptadas en las fronteras de Hungría para la rigurosa quarentena de todos los géneros procedentes de la Moldavia, Valaquia y demas provincias de Turquía; pues siguen manifestándose en muchos parages de Moldavia síntomas de enfermedad contagiosa. La prudencia ha dictado la resolución del gobierno de no modificar en cosa alguna la saludable institucion de la quarentena.

Por otro lado se sabe que se ha manifestado una enfermedad epidémica en la ciudad de Choczym, que pertenece en la actualidad á la Rusia, y que han muerto de ella muchos soldados de esta nacion.

Lo mismo ha sucedido en Glodeny, pueblo situado en la parte rusa de Moldavia, en donde la enfermedad se ha comunicado á los habitantes. Se ignora aun si esta enfermedad es una verdadera peste, ó las calenturas hospitalarias, tan frecuentes entre los soldados rusos.

Todas las noticias convienen en que la peste de Constantinopla ha cedido, y que no hace los estragos que en los meses anteriores. Se han enviado á Moldavia médicos austriacos para informarse á fondo de la naturaleza de la enfermedad que reina en esta provincia.

WESTFALIA.

Cassel 26 de diciembre.

S. M. ha creado por decreto de 23 de este mes un nuevo regimiento de infantería de línea, con el nombre de 9.º regimiento, y un batallon de infantería ligera, con el nombre de 4.º batallon. El uniforme de estos dos cuerpos será el mismo que el de los otros de la misma arma.

GRAN DUCADO DE FRANCFORT.

Frankfort 27 de diciembre.

Ayer vimos entrar en esta ciudad al señor baron de Beaumont, auditor del consejo de Estado; al señor Lepirus, oficial de ordenanza de S. M. el Emperador, y al señor coronel Deprez, edecan de S. M. el Rei de España.

Del 29.

El señor duque de Bassano ha llegado hoy á esta ciudad á las cinco y media de la mañana. Se apeó S. E. en casa del señor conde de Hedouville, y á las dos de la tarde partió para Maguncia.

IMPERIO FRANCES.

Ayaccio, en Córcega, 7 de diciembre.

El corsario de Liorna los *Tres Montes*, su capitán Domore, apresó el 3 de este mes en las costas de Cerdeña el buque ingles el *Sparrow-Mawk*, de 300 toneladas y 31 hombres de tripulacion, que se dirigia á Mahon con un cargamento de arroz y legumbres secas.

El corsario y su presa entraron ayer en este puerto.

Del 14.

El corsario de Marsella la *Babiola*, mandado por el capitan Boux, apresó el dia 7 de este mes en las aguas de Berbería la embarcacion inglesa el *Sisters*, de 456 toneladas, y de 30 hombres de tripulacion, que iba de Londres á Malta con un cargamento de azúcar, café y otros géneros coloniales. La *Babiola* y su presa entraron ayer en este puerto.

VARIEDADES.

Artículo comunicado.

LITERATURA.

Historia de la literatura española, escrita en alemán por Mr. Bouterwek, catedrático de la universidad de Gottinga, y puesta en frances por el traductor de las cartas de Juan Müller. Dos tomos en 8.º Véndese en la librería de Renard, su precio nueve francos. Paris.

SEGUNDO EXTRACTO.

Con el designio de manifestar la ceguedad del pundonor de los españoles se cita en el monitor uno de los antiguos romances inserto en la obra del catedrático de Gottinga, de cuyo argumento daremos alguna noticia, para que se vea hasta qué punto se ridiculizan á sí mismos los sutiles indagadores de nuestro carácter nacional. Trátase en dicho romance de un conde de Alarcos, que despues da haber contraído esponsales con cierta infanta llamada Solisa, tuvo el atrevimiento de enamorarse de otra señora, y de casarse en secreto con ella. Al cabo de muchos meses llegó á oídos de la señora Solisa semejante fechoría; y montada en cólera, se quejó agriamente al Rei su padre, quien no menos amostazado exigió del condé por via de desagravio la niñería de que matase á su muger. Nuestro buen

(1) Mucho antes de la época que aqui se señala la poesía de los árabes españoles habia sido madre de la provenzal, así como esta lo fue de la italiana y francesa. Entre infinitos testimonios que pudiéramos citar para comprobarlo bastará la elegía árabe (traducida al castellano en la Crónica general al fol. 319) sobre la ruina de Valencia por las tropas del Cid Campeador en el siglo XI, esto es. 100 años antes que se fundara en Tolosa el memorable consistorio de la *gaya ciencia*, presidido al tiempo de su ereccion por un célebre poeta catalan. Tampoco pasaremos en silencio lo que escribe Guillermo Massieu, miembro de la academia de inscripciones y bellas letras de Paris, en su *Historia de la poesía francesa*. Dice pues que los españoles fueron probablemente los primeros que tomaron el uso de la poesía rimada de sus nuevos huéspedes los árabes; y añade: *Tolon y Marsella por la comodidad de sus puertos nos la traxeron del comercio de España*. El erudito italiano Xavier Quadrio en el pág. 299 del tomo 6.º de su *Storia d'ogni poesia* dice igualmente que las rimas pasaron á los provenzales y franceses de los españoles, quienes las recibieron de los moros.

Así que, demostrados los verdaderos orígenes de nuestra poesía, nos resta probar que sus monumentos son anteriores al siglo XIV.

En efecto, á mediados del siglo XIII se escribió el poema del Cid en versos que imitaban al pentámetro y hexámetro latinos: á principios del XIII apareció Gonzalo de Berceo, cuyas rimas mucho mas correctas nos ofrecen una perspectiva de cultura aun no conocida en la moderna Europa; y de allí á poco floreció Lorenzo Segura de Astorga, autor del poema de *Alexandro*. Todavía y hasta fines del siglo XIII no se habia presentado en el mundo literario el mas antiguo de los poetas italianos Dante Alighieri, ni menos existe memoria alguna de cierta fe sobre la poesía francesa hasta Alano de Charretier, 100 años posterior al Dante.

Aunque en los estrechos límites de una nota no cabe dilatarnos demasiado sobre una materia tan fecunda, no nos es posible desentendernos de las inmensas tareas literarias, acabadas en el último tercio del siglo XIII por el inmortal D. Alonso el Sabio. Escribir en romance su célebre código de las *Partidas* para reducir á uno solo los varios cuerpos de leyes, y uniformar la administra-

conde no siendo poderoso de contener su negro pundonor á vista de la justa reconcion del Monarca, olvidó súbitamente el tierno amor que profesaba á su esposa; no escuchó la voz de la naturaleza, que clamaba en favor de un hijo recién nacido, reclinado á la sazón en los brazos de su madre, y mandó á esta que se preparase para morir, señalándola tan solo el tiempo preciso para rezar de rodillas un *Ave Maria*, acabada la qual, la apretó el garlito con el cordon de un justillo, que la mala ventura le deparó á la mano.

Tal es la insulsa historia con que pretenden descifrarlos el carácter de los españoles Mr. Bouterwek, su traductor, y el redactor del artículo, quienes se inclinan á creer que la novela es un hecho cierto, y que indispensablemente sirve para comprobar el fanático pundonor de nuestros abuelos. Mas por si quedaba todavía algun escrúpulo de este y otros rasgos característicos y peculiares de la nacion española, traen en resúmen otro romance no menos verosímil, atribuido al infante D. Juan Manuel.

Despues pasa Mr. Guizot á hablar de nuestra literatura con la ligereza é inexactitud que vamos á demostrar.

„ Los monumentos conocidos de la poesía española no alcanzan mas allá de la primera mitad del siglo XIV (1), á menos que se atribuyan á una

cion de justicia en el reino: mandar extender en lengua vulgar las crónicas, corrigiendo por su mano el estilo: atraer de todas partes sabios que traduxesen del caldeo, griego y árabe muchos tratados de matemáticas y de astronomía: cultivar la poesía en dulces metros castellanos y gallegos: he aqui sus preciosos títulos para que la posteridad conserve de él la mas esclarecida memoria: títulos que realzan su mérito por los insignes testimonios que da en favor de los sabios, tanto en sus leyes de Partida quando dice: *é aun deben los Reyes honrar é amar á los maestros de los grandes saberes..... por cuyo consejo se mantienen é se enderezan muchas veçadas los reinos*, como en el prólogo á su libro del *Tesoro*, quando da noticia del *físico-astrólogo* que hizo traer de la escuela de Alexandria, enviándole al propósito una nave cargada de ricos dones, y en el qual nos cuenta asimismo la distincion con que le acogió por estos notables versos:

*E habiendo sabido su grande primor
En los movimientos que hace la sphera,
Siempre le tuve en grande manera,
Ca siempre á los sabios se debe el honor.*

Por lo que acabamos de indicar se deducen tres cosas dignas de llamar nuestra atencion. La primera, que la poesía y el buen lenguaje habian ya recibido un grado de cultura que los italianos y franceses desconocian. La segunda, que solamente en España eran acatadas y estudiadas las ciencias físico-matemáticas: y la tercera, que D. Alonso el Sabio fue el único Monarca español que protegió los conocimientos útiles.

En conclusion, quando cerca de la mitad del siglo XIV empezaba Francisco Petrarca á lograr tanta reputacion en Europa, ya entonces el arcipreste de Hita Pero Juan Ruiz habia compuesto su poema desde la prision que sufrió por órden del arzobispo de Toledo D. Gil de Albornoz.

Queda pues demostrado un origen comun á las poesías de los europeos meridionales, y queda visto que el metro castellano tiene mucha mayor antigüedad que la que se fixa en la *Historia literaria* de Mr. Bouterwek; por donde claramente se dexa entender que los italianos no pudieron transmitirnos la poesía rimada, ni permite semejante conjetura el distinto y privativo carácter que conservó la versificación española hasta principios

» época mas distante los romances que corren con
 » el nombre de D. Juan Manuel (2). En el reinado
 » de D. Juan II, gran protector de las letras, la
 » monarquía castellana estuvo á punto de perecer
 » por las sediciones que suscitaron los ricos-hom-
 » bres, animados á ellas por la debilidad del carác-
 » ter de D. Juan II; pero salvó el estado la fideli-
 » dad de aquellos magnates que estaban unidos al
 » Rei por su afición á la poesía (3).

» No lejos de este mismo tiempo trató el mar-
 » ques de Villena de introducir en la literatura es-
 » pañola algunas bellezas de la literatura antigua, y
 » de las que comenzaban á suministrar las extran-
 » geras, empezando tambien desde aquel momento
 » la lucha del espíritu público contra tales innova-
 » ciones. Semejante lucha no hubiera dexado de ser
 » provechosa á la literatura española, si enriquecién-
 » dose insensiblemente cada uno de los dos partidos
 » con los despojos del otro, y contrapesando igual-
 » mente sus aciertos, hubieran obligado á que se
 » mejorase el gusto nacional, creando otro nuevo
 » gusto que imprimiese en sus obras cierto sello par-
 » ticular y propio de cada nacion, sin el qual no
 » existe en ninguna literatura ni originalidad ni
 » verdad; pero durante largo espacio de tiempo la

del siglo XVI, en que Boscan y Garcilaso introduxeron el gusto y la moda italiana.

(2) Don Juan Manuel, llamado el Petrarca español, compuso el libro del *Conde Lucanor*, escribió otros muchos romances y un cancionero muy estimado. En su tiempo floreció el *judío Rabí D. Santo*, cuyas poesías existen inéditas en la biblioteca del Escorial.

(3) El marques D. Henrique de Villena, el de Astorga, el de Santillana, el vizconde de Altamira y otros.

(4) No sabemos ciertamente á qué viene al caso todo este guirigái, ni sobre qué funda Mr. Guizot la repugnancia de los españoles á recibir el buen gusto en la literatura. Tampoco podemos atinar á qué monumentos se refiere quando asegura que *los españoles no tenían en su poesía un carácter propio y privativo*. Si quisieran molestarse el catedrático de Göttinga y sus comentaristas en reconocer nuestros cancioneros y poemas, hallarian en sus coplas de arte mayor y menor, en las trobas, redondillas, letrillas, cántigas, decires ó diálogos y otros infinitos metros, un *sello nacional*, que aun se conservó muchos siglos despues, y que hoy mismo advertimos con indecible placer en medio de su rudeza y desaliño. Justamente en tiempo de D. Juan el II la corte castellana se ostentaba bizarra qual ninguna, y así es que andaban á competencia la novedad, la elevacion y el buen sabor de las composiciones poéticas de Juan de Mena, del marques de Santillana y otros, con las galas y lujo de los cortesanos, con sus justas y torneos, con sus trobas, músicos y danzarines, y otras recreaciones y pasatiempos tan aplaudidos y famosos en aquella edad. Tambien mejoraron entonces la lengua española el médico de D. Juan el II Fernan Gomez de Ciudad-Real, autor del *Centon epistolar*, Fernan Perez de Guzman, que lo fue de las *Generaciones y semblanzas*, Alonso de Cartagena, del *Doctrinal de caballeros*, y D. Alonso Tostado, obispo de Avila.

El marques de Villena, al paso que escribia su *Arte cistoria* y varios tratados de astronomía y geometría, compuso una especie de poética para la *gaya ciencia*, y tradujo la Eneida de Virgilio. Su muerte fue motivada por las turbulencias que se suscitaron con ocasion de la privanza de D. Alvaro de Luna, y los émulos del marques obscurecieron ó quemaron sus libros, calumniando su memoria por espíritu de faccion, y no por odio nacional á la civilizacion y á las letras.

(5) Habla el redactor de la moda italiana introducida en nuestra literatura, suponiendo un increíble atraso

» oposicion de los partidos no contribuyó á otra cosa que á hacerlos mas exclusivos (4).

» El estilo de los italianos prevaleció un momento en España; y como un estilo prestado apenas proporciona mas que sus exágeraciones y sus defectos, resultó que habiendo principiado á imitar al Petrarca con bastante felicidad, se tomó despues por modelo al napolitano Marini, el qual escribió con hinchazon, con redundancia de palabras, y con un charlatanismo que fueron muy censurados. Modificado y españolizado este mismo estilo por D. Luis de Góngora, poeta que floreció á fines del siglo XVI, dió nombre á su secta, y se transmitió á Francia, en cuyos poetas se advierte hácia aquella época la gerigonza enfática y afectada de los castellanos (5). A pesar de lo dicho, conviene advertir que por entonces vivia el célebre Cervantes.

» Libre ya el gusto nacional de la influencia del *gongorismo*, vieron nacer los últimos años del siglo XVI á uno de los poetas mas elegantes de que puede gloriarse la España. Era este Villegas, á quien se considera como el Anacreonte de su patria (6). Desde aquella edad quedó sepultada la literatura española en una esterilidad invencible,

en todos los ramos que esta comprehende, y saltando desde el siglo XIV al XVI, quizá porque no sabia que en el siglo XV publicó Rodrigo Cota su célebre comedia intitulada la *Celestina*. Tambien parece que ignoraba que Alfonso de Palencia tradujo del griego los *Hombrés illustres* de Plutarco; que Hernando del Pulgar comunicó á la prosa cierta sencillez y flexibilidad en sus *Claros varones* y en sus Crónicas, y que Antonio de Lebrija mejoró la sintaxis de la lengua, haciendo utilísimos trabajos en su gramática y en el estudio de la latina. Pero omitiendo por ahora el punto relativo á la influencia de la literatura italiana sobre la española, circunscribiremos nuestras observaciones á insertar sencillamente y por su orden cronológico los hechos ocurridos en la depravacion del buen gusto de nuestros poetas y prosadores, para desvanecer la ambigüedad y confusion con que estan anotados en el monitor, y para que se vea lo superficiales que son algunos escritores extranjeros quando tratan de nuestras cosas.

El caballero napolitano Juan Bautista Marini empezó á darse á conocer hácia el año de 1600, y ya los sabios españoles Luis Vives y Alvaro Tomas habian visitado á Paris en 1580, donde hallaron en gran bogal las agudezas y conceptos del mal gusto, ó la *gerigonza enfática y afectada*, introducida un siglo antes por Antonio Tibaldeo y otros de su escuela, á quienes llamaban en Italia *anti-petrarquistas*. Habíase generalizado en Europa al espirar el siglo XVI la afición á las sutilezas conceptuosas, y estragándose por consiguiente el buen gusto, quando el P. Hortensio Paravicino: en la prosa y D. Luis de Góngora en el verso cayeron en la misma manía. Es forzoso sin embargo distinguir en Góngora dos épocas: la primera desde 1576, en que á la edad de 15 años pasó de Córdoba, su patria, á la universidad de Salamanca, donde compuso sus excelentes poesías líricas: la segunda tiene la fecha desde su viage á la corte de Madrid, á la qual acababa de llegar del otro lado de los Alpes y Pirineos el mal gusto que le contagió hasta su muerte, acaecida el año de 1627. Con todo eso Lope de Vega, Espinel, Villegas y otros, no dexaron de criticar severamente aquel extravío de la sana razon y del arte de bien hablar.

(6) Don Estéban Manuel de Villegas, á quien el redactor concede el título de *marques de Villagas*, publicó sus *Eroticas* en 1618 á la edad de 23 años, y aunque vivió 74, no continuó sus tareas literarias, ora sea que la pobreza y cuidados domésticos le affligiesen

» pues que el tiempo de su esplendor fue el reinado
 » de Carlos v; si bien se conservaron algunas cen-
 » tellas de ilustracion baxo el triste gobierno de Fe-
 » lipe II. Entonces apareció la *Diana* de Monte-
 » mayor, modelo de la *Astrea* y de otras intermi-
 » nables novelas que se imprimieron en el siglo de
 » Luis XIV; entonces una alma sensible, consagrada
 » á la devocion, dictaba á Luis de Leon los mas pe-
 » netrantes y elevados afectos de la poesia religio-
 » sa (7), al paso que Gutierrez hermanaba la gracia
 » con la sencillez en algunos madrigales (8): enton-
 » ces D. Diego de Mendoza, ministro, embaxador
 » de Carlos v, político, sabio, poeta y protector
 » de las letras, escribía la historia con una entereza
 » sin igual, y presentaba en el *Lazarillo de Tormes*
 » el primer modelo del romance cómico y satírico,
 » que Cervantes llevó al mas alto grado de perfec-
 » cion (9): entonces finalmente tuvo origen aquel
 » linage de literatura, en el qual se mostró el gusto
 » de los españoles mas tenazmente nacional y mas
 » inaccesible á la perfeccion, quiero decir, la lite-
 » ratura dramática. Obscurecida por muchos años,
 » adquirió repentinamente el mayor realce con la
 » fecunda pluma de Lope de Vega, igualmente

en demasía, ó bien proviniese de una terrible persecucion que sufrió de parte del tribunal de la fe: persecucion que esterilizó su númen, condenándole á perpetuo silencio.

(7) Luis de Leon, consumado en las lenguas orientales, gran poeta, y uno de los que mas limaron la prosa castellana, gozó de la primera y de la mas justa reputacion en el siglo XVI por su sabiduría y por sus exemplares costumbres. Estuvo preso cinco años en la inquisicion de Valladolid de resultas de haber traducido en lengua vulgar el *Cantar de los cantares* de Salomon. Fue su delator el fraile franciscano Alonso de Castro, y el fiscal de aquel piadoso tribunal pidió se aplicase el tormento á Luis de Leon. Su célebre amigo Arias Montano se vió expuesto á correr igual desgracia.

(8) Gutierre de Cetina no merece ser tan elogiado ni conocido como supone el redactor. Solo disfrutamos de él dos madrigales y alguna otra poesia de menor cuenta.

(9) En todo el siglo XVII corrieron traducidos por Europa el *Lazarillo de Tormes* de Mendoza, el *Guzman de Alfarache* de Mateo Aleman, y el *Gil Blas de Santillana*, que indisputablemente recogió manuscrito en Madrid Mr. Le Sage quando estuvo de secretario de embaxada, publicándole despues en Francia como obra suya. El verdadero autor no pudo reclamar entonces aquel hurto literario, porque satirizándose amarga y cruelmente en la novela á los Reyes Felipe III y IV, y á sus ineptos quanto corrompidos ministros, se exponía á sufrir el último suplicio en la Plaza mayor, si llegaba á descubrirse su atrevimiento.

(10) No pretendemos justificar los desbarros de la literatura nacional, ni incurrir en la necia presuncion de mirar sus producciones como acabados modelos; pero tampoco nos contentamos con que se elogie vagamente á Calderon y á Lope de Vega, y se cite con énfasis al Cid de Corneille. Quisieramos que algun escritor diligente é imparcial comparara las literaturas francesa, italiana y española desde el siglo XII hasta mitad del XVII, recorriendo por épocas las diferentes obras que se han escrito en las tres lenguas, examinándolas á la luz de los buenos principios, decidiendo qué nacion habia tomado el gusto y el estilo de las demas, y señalando á cada una el lugar que de derecho le corresponde en la historia de los conocimientos humanos. Entonces se hallaria que en Paris se publicaban de continuo gramáticas en todo el siglo XVI y parte del XVII para aprender el castellano, lo qual es una prueba convincente del grande aprecio que los franceses hacian de

» venerado del pueblo y de los grandes, y á quien
 » Cervantes, sin embargo de su enemistad, llamaba
 » el *prodigio de la naturaleza*. Si hai algo de *pro-*
 » *digioso* en las monstruosidades de las comedias de
 » un escritor que conocia y gustaba de las reglas
 » necesarias para hacerlas buenas, todavia nos sor-
 » prenderemos mas del ingenio que en ellas se
 » descubre, á pesar de sus extravagancias, quan-
 » do consideramos que ha compuesto mas de 20
 » dramas.

» No se trata aqui de exâminar el mérito y los
 » defectos de las obras de hombre tan extraordina-
 » rio, ni de Calderon su sucesor, quien, aunque le
 » aventaja en la invencion y en el estilo, no pensó
 » siquiera en purgar el teatro de unas deformidades
 » que el gusto nacional escudaba contra toda espe-
 » cie de crítica y de perfeccion (10).

» Las numerosas citas que hemos alegado bastan
 » para elogiar al traductor, el qual concluye su obra
 » con un fragmento mui patético, traducido del ale-
 » man, intitulado el *Sueño de las Casas* (11), que
 » no parecerá fuera de propósito en una obra con-
 » sagrada á los nombres mas célebres de la España."
 » (Se concluirá.)

nuestra literatura y del atraso de la suya, hasta que Luis XIV la dispensó la mas especial proteccion, remunerando con mano liberal á los ingenios. Hallarian asimismo que en el siglo XVI iban sabios españoles á ser catedráticos á la universidad de Paris, como lo fue de Ethica por los años de 1540 el maestro Fernan Perez de Oliva, traductor del *Anfitrión* de Plauto, de la *Venganza de Agamenon* de Sófocles, y de la *Hécuba triste* de Eurípides. Sabrian tambien que en el pontificado de Leon X se imprimieron en Roma, y se representaron en Nápoles con grande aplauso las comedias de Bartolomé de Torres Naharro, y que desde la conquista de Granada hasta el año de 1548 se establecieron coliseos en Valladolid, Valencia, Sevilla y otras ciudades principales, quando todavia en Francia no habia ninguno permanente. Hallarian que el *D. Sancho de Aragon* de Corneille, el *Convidado de piedra* de Moliere, los *Empeños de la fortuna*, la *Zelosa de sí misma*, la *Necia apuesta*, el *Alfonso el Casto*, la *Dama duende*, el *conde de Essex*, el *Embustero*, y otros diferentes dramas con que se decoró la escena francesa, se deben enteramente á nuestro teatro. Hallarian, por último, que los farsantes españoles andaban representando nuestras comedias en Italia, Francia y Alemania en la época del esplendor de nuestra literatura dramática, de que tenemos varios testimonios, y entre ellos uno mui señalado en aquella escogida compañía cómica que llevó á Paris el famoso actor Sebastian del Prado para celebrar las bodas de Luis XIV y de la hija de Felipe IV.

(11) En una obra donde deben resplandecer el juicio y la filosofia no creemos que para coronarla venga mui oportunamente el *Sueño* de Fr. Bartolomé de las Casas. Sabemos que este fue un varon eminente, cuyas virtudes sociales formaban singular contraste con la ferocidad de sus antagonistas; pero semejante asunto, tratado como *sueño*, pertenece á una novela; jamas puede admitirse en una historia literaria.

TEATROS.

En el del Príncipe se representará la tragedia nueva, traducida del frances, en cinco actos titulada *Omasis*, ó *Josef en Egipto*, y la opereta la *Gitanilla* por amor, finalizando con el bolero. A las siete.

En el de la Cruz se executará por solas las actrices la comedia jocosa en tres actos titulada el *Médico supuesto*; se bailarán boleros, y se concluirá con un nuevo drama de música titulado *Pieza de piezas*. Se cobrará de subida. A las cinco.